

¡Sahar, despierta!

ANNA TORTAJADA / ANTONIO ACEBAL



© del texto: Anna Tortajada, 2002
© de las ilustraciones: Antonio Acebal, 2002
Diseño y maquetación: Forma
Impresión: Gráficas Summa
ISBN: 84-607-6056-1
Depósito Legal: AS-4268-2002
Impreso en España

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros medios, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

¡Sahar, despierta!

ANNA TORTAJADA / ANTONIO ACEBAL

-¡Sahar! ¡Sahar, despierta!

Mamá la llama desde fuera.

Sahar no quiere levantarse. Está cansada. Tiene frío. Y hambre. Ha soñado que vive en una casa de verdad. No bajo este toldo de plástico por donde el viento se cuela y la hace tiritar.

-¡Sahar, no seas perezosa!





No es perezosa. Con los ojos aún cerrados se enfada un poco. Sólo quiere quedarse tumbada un poco más. Cuando se ponga en pie empezará de verdad el día. Y el trabajo. Tendrá que vigilar a su hermanito y correr tras él por el campamento con su otra hermana en brazos mientras su madre busca comida. Luego saldrá a mendigar con los otros niños. O tendrá que arastrar ese saco de plástico, casi más grande que ella, donde mete todo lo que encuentra: papeles, cartones, trapos, mendrugos de pan.



Sahar abre los ojos de golpe.

¡Hoy es un día especial! ¿Cómo ha podido olvidarlo?. Hoy no tendrá que hacer nada. Hoy volverá con su familia a Afganistán.

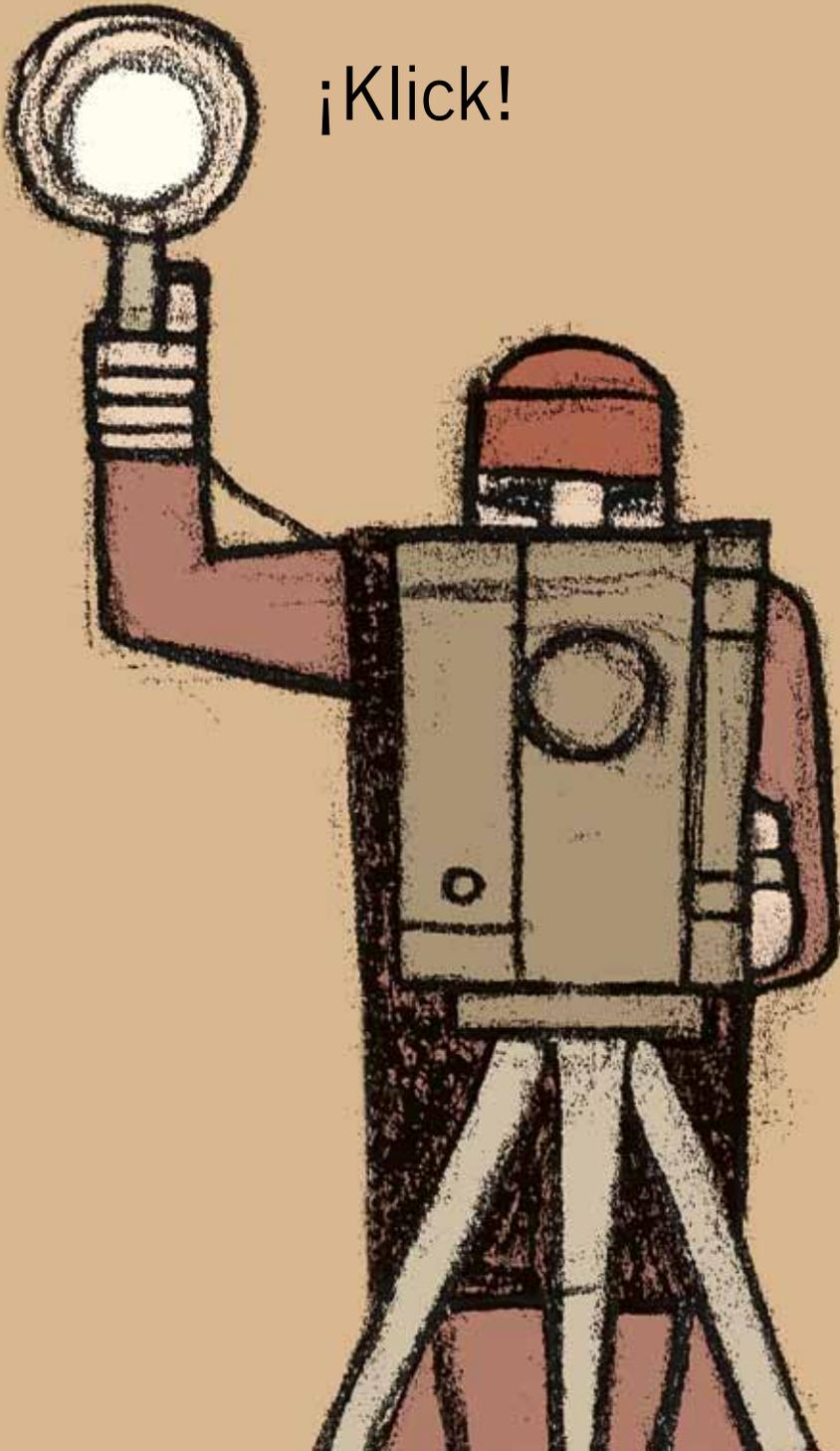
Su hermano mayor ha encontrado a alguien que los lleve. Varias familias regresarán juntas. Son del mismo pueblo. Su amiga Leila también.

—¡Sahar! ¡Sahar! ¡Nos vamos a Afganistán!
Leila ya está lista y tira de ella.





¡Klick!





¡Que pena que su abuela no pueda ir con ellos!
La abuela contaba cuentos. Pero murió hace unas
semanas. Mamá le ha dicho a Sahar que ha sido por culpa
del frío. Y de la pena. Papá murió hace tiempo. En la
guerra. Sahar casi no lo recuerda.

Se monta con Leila y sus hermanos en la parte trasera descubierta de una camioneta. Encima de fardos y bultos, apretujados entre sus madres, tíos y primos. Todo el mundo está contento esta mañana. Por fin ha llegado el buen tiempo. La nieve de las montañas se está derritiendo para dejarlos pasar.

Y los hombres malos ya no están.:

Se llamaban talibán. Pegaban a todo el mundo. No dejaban a las niñas ir al colegio. Quemaban libros, rompían televisores y quemaban los cines. Prohibían reirse a las mujeres. Y también trabajar.





Mataban a quien querían, sin que nadie les dijera nada.
Durante muchos años mandaron en Afganistán. Y la gente
que podía se marchaba. Huía del país porque tenía miedo.



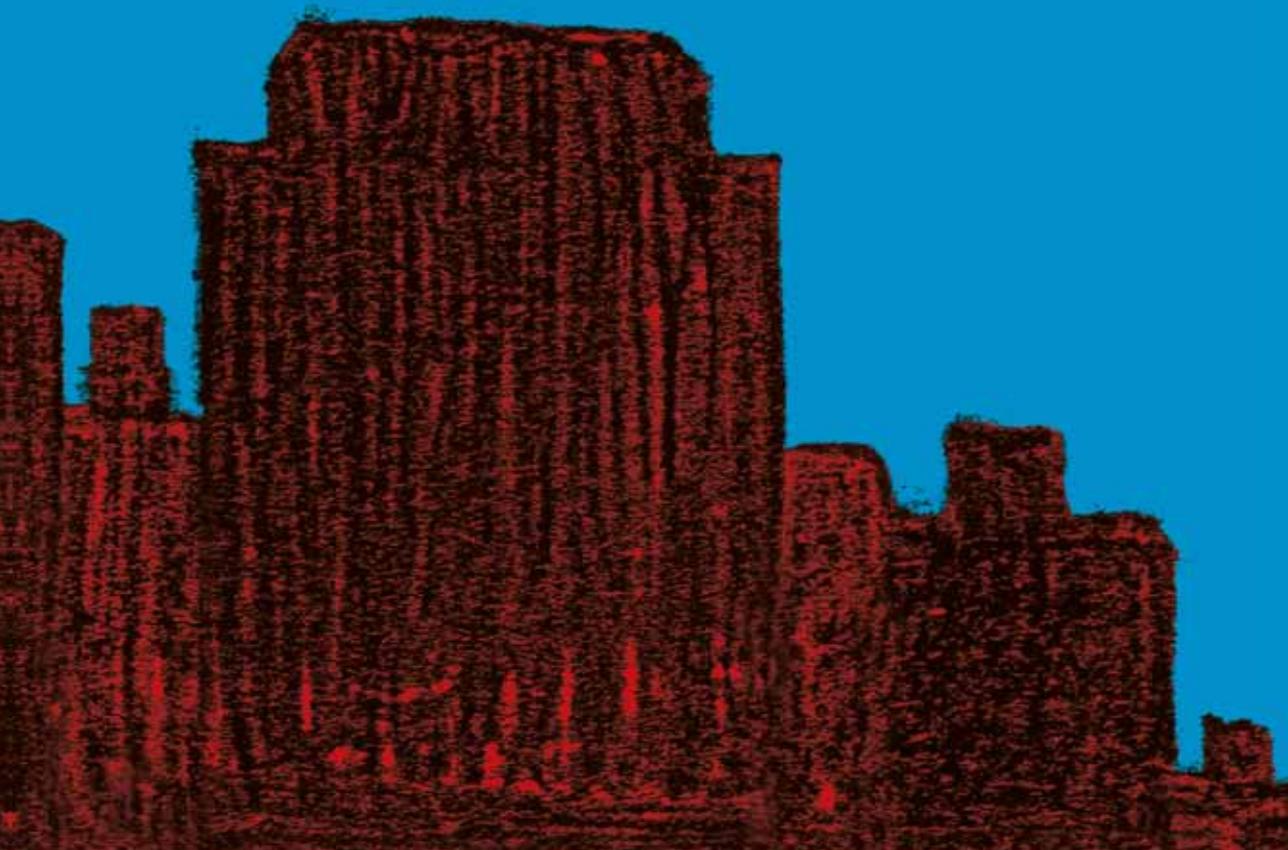




Pero ahora ya no están.



Un día, un amigo de los talibán, que también había sido amigo de los americanos, destruyó las torres gemelas de Nueva York y mató a mucha gente.







Los americanos se enfadaron y entonces empezaron a bombardear Afganistán. Día y noche. Durante meses. Para encontrar a ese hombre malo. Los americanos con sus bombas todavía están destruyendo lo poco que quedaba de Afganistán. Pero al menos, los talibán se han ido. O se han escondido.

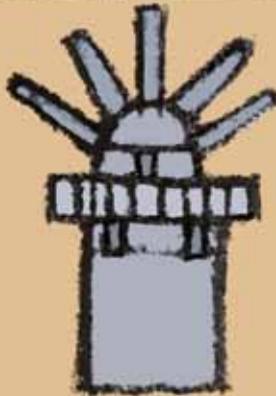
Por eso muchas familias han decidido volver a casa.



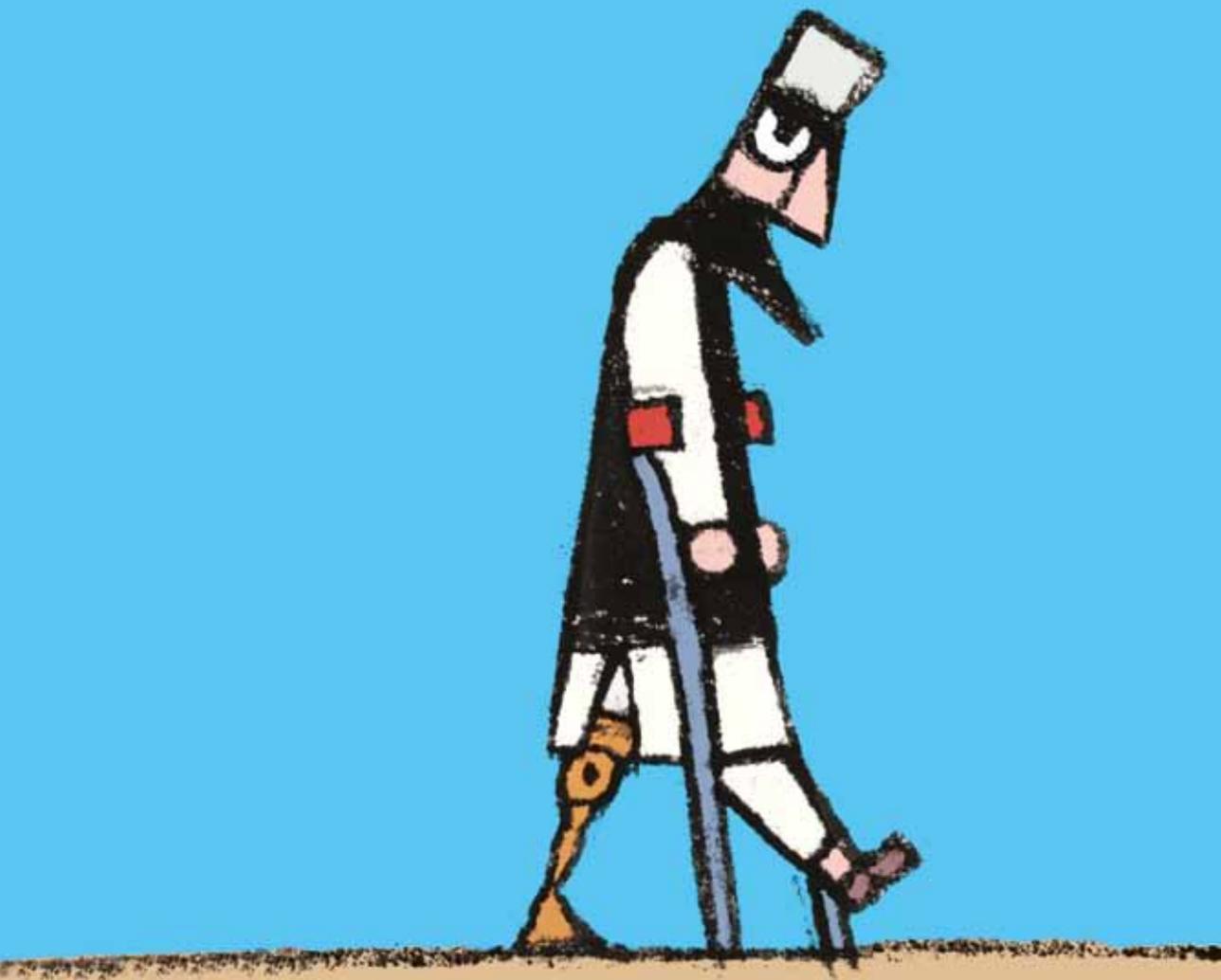
Ahora, soldados de muchos países han llegado a Afganistán en aviones y vigilan. Están en Kabul, la capital del país.



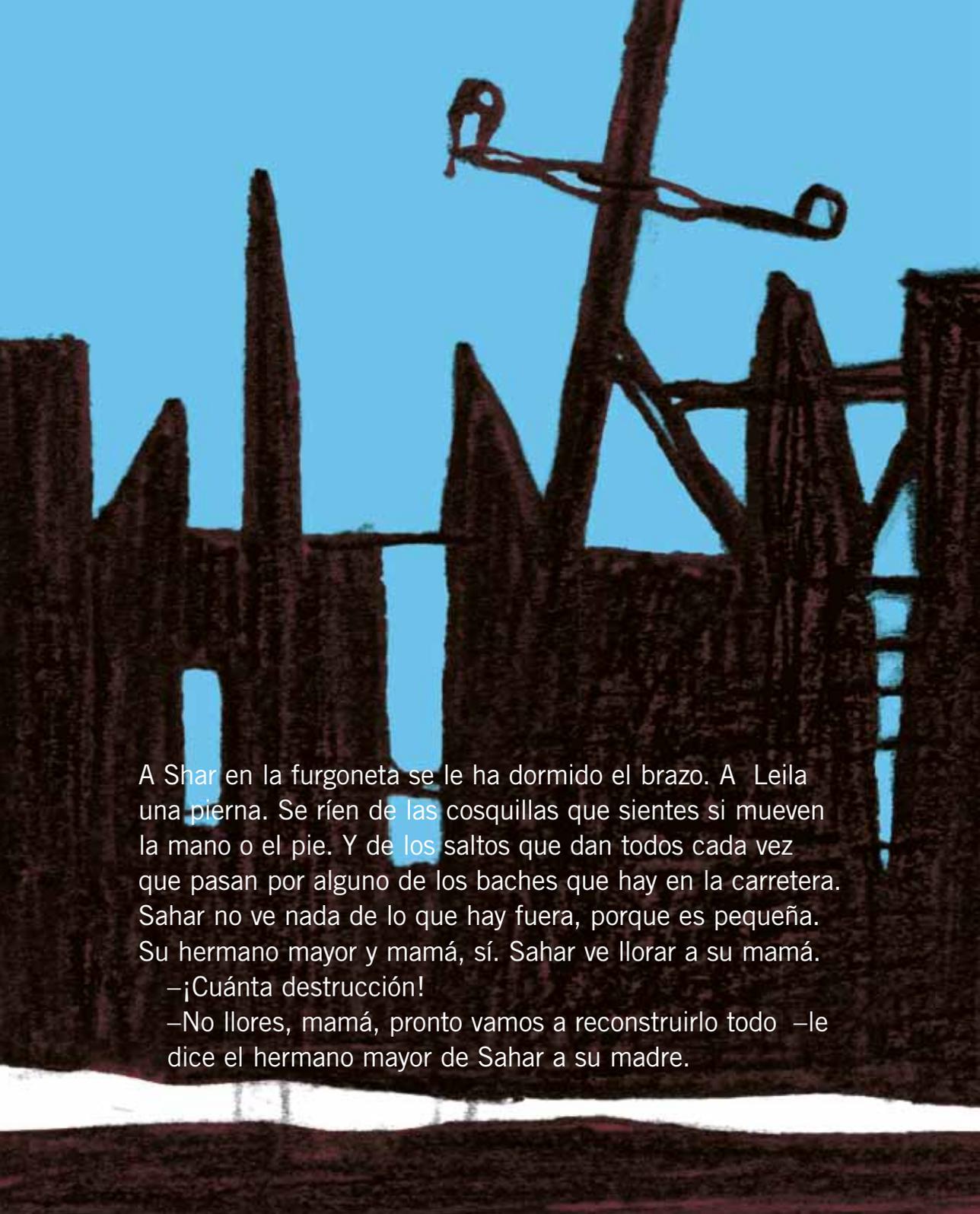
En Afganistán todo el mundo tenía hambre, así que entre bomba y bomba, también lanzaron paquetes de comida. Pero a veces la gente moría al recogerla o se quedaban sin piernas si pisaban una mina.



una bomba pequeña



para una sola persona

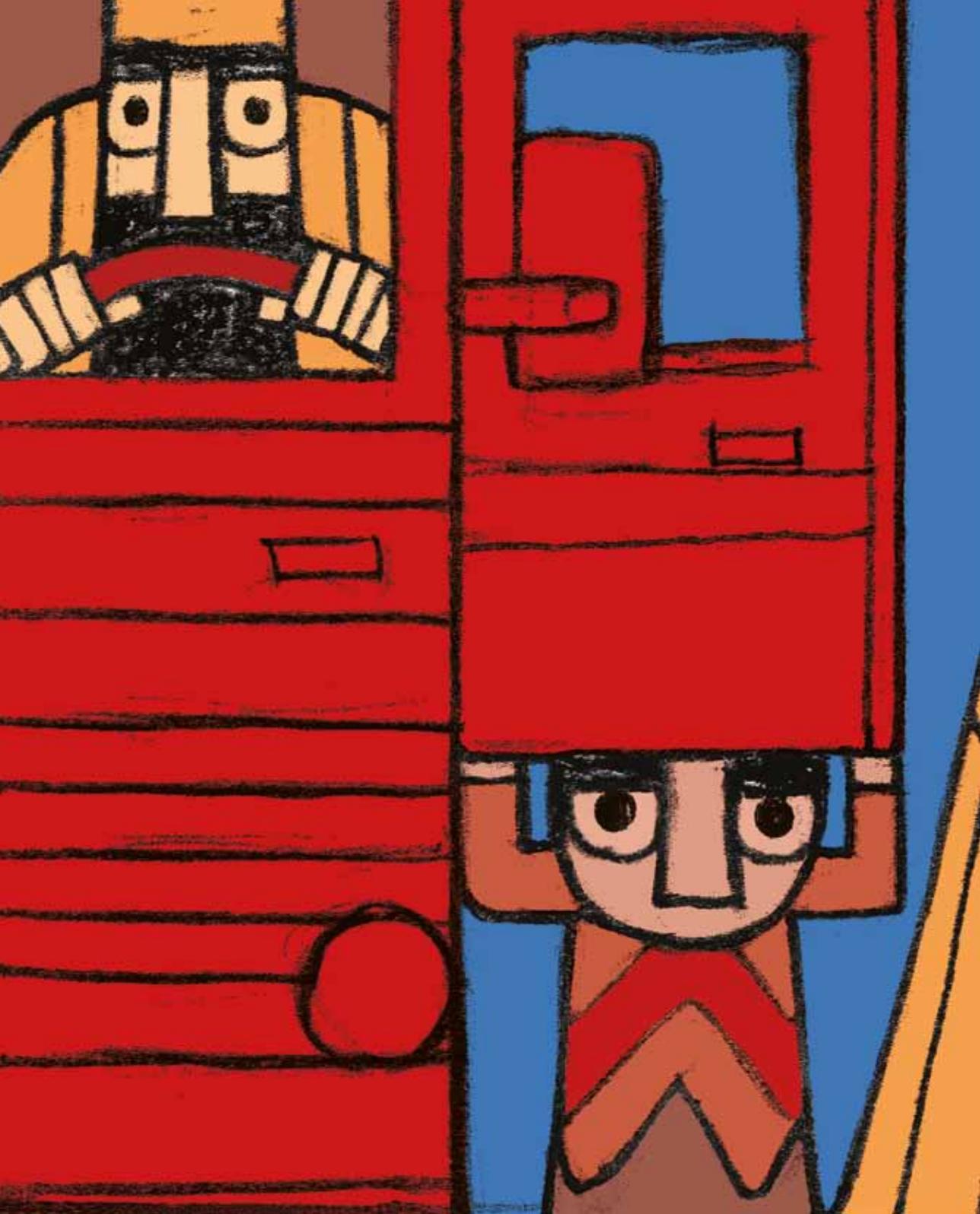


A Shar en la furgoneta se le ha dormido el brazo. A Leila una pierna. Se ríen de las cosquillas que sientes si mueven la mano o el pie. Y de los saltos que dan todos cada vez que pasan por alguno de los baches que hay en la carretera. Sahar no ve nada de lo que hay fuera, porque es pequeña. Su hermano mayor y mamá, sí. Sahar ve llorar a su mamá.

–¡Cuánta destrucción!

–No llores, mamá, pronto vamos a reconstruirlo todo –le dice el hermano mayor de Sahar a su madre.

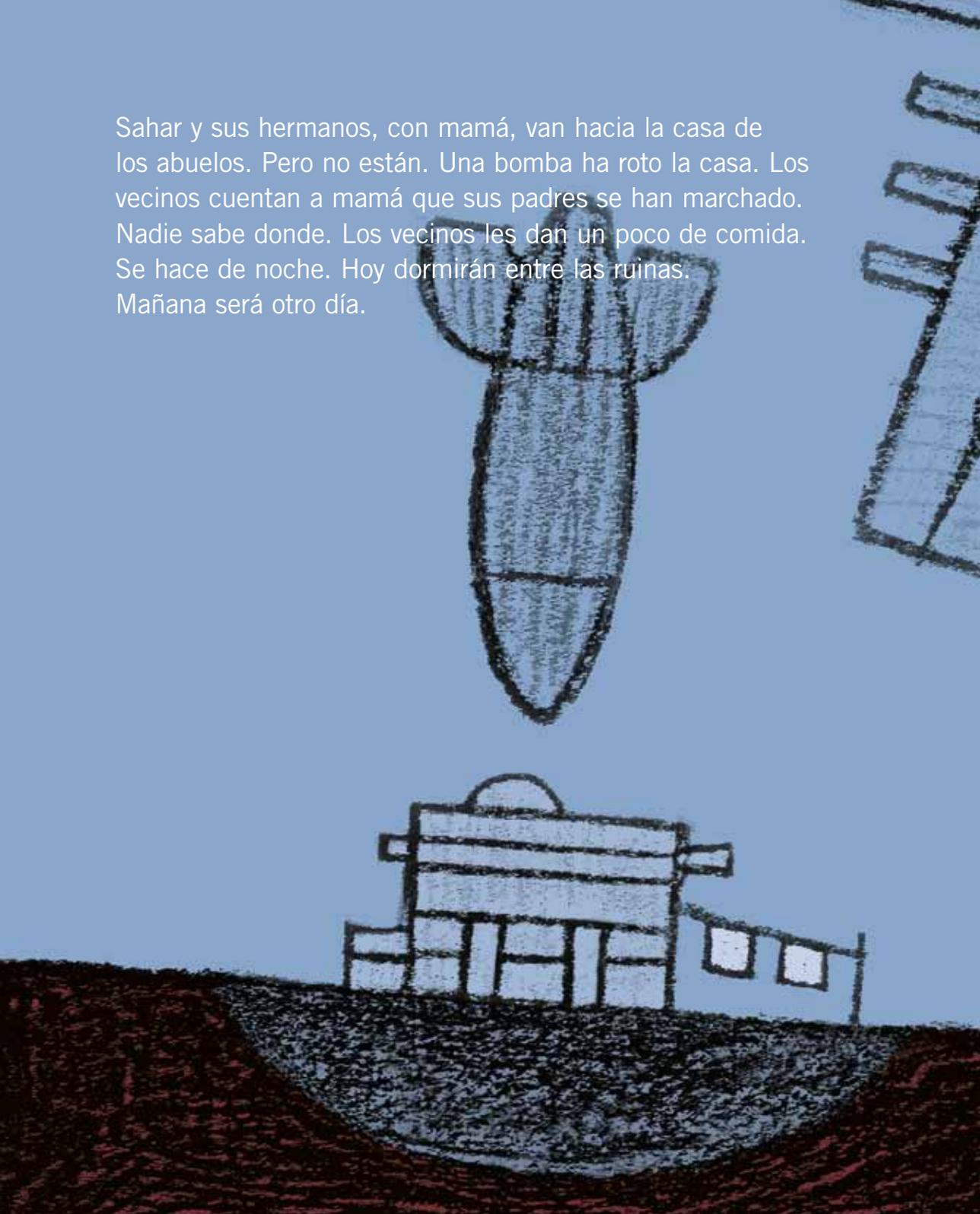




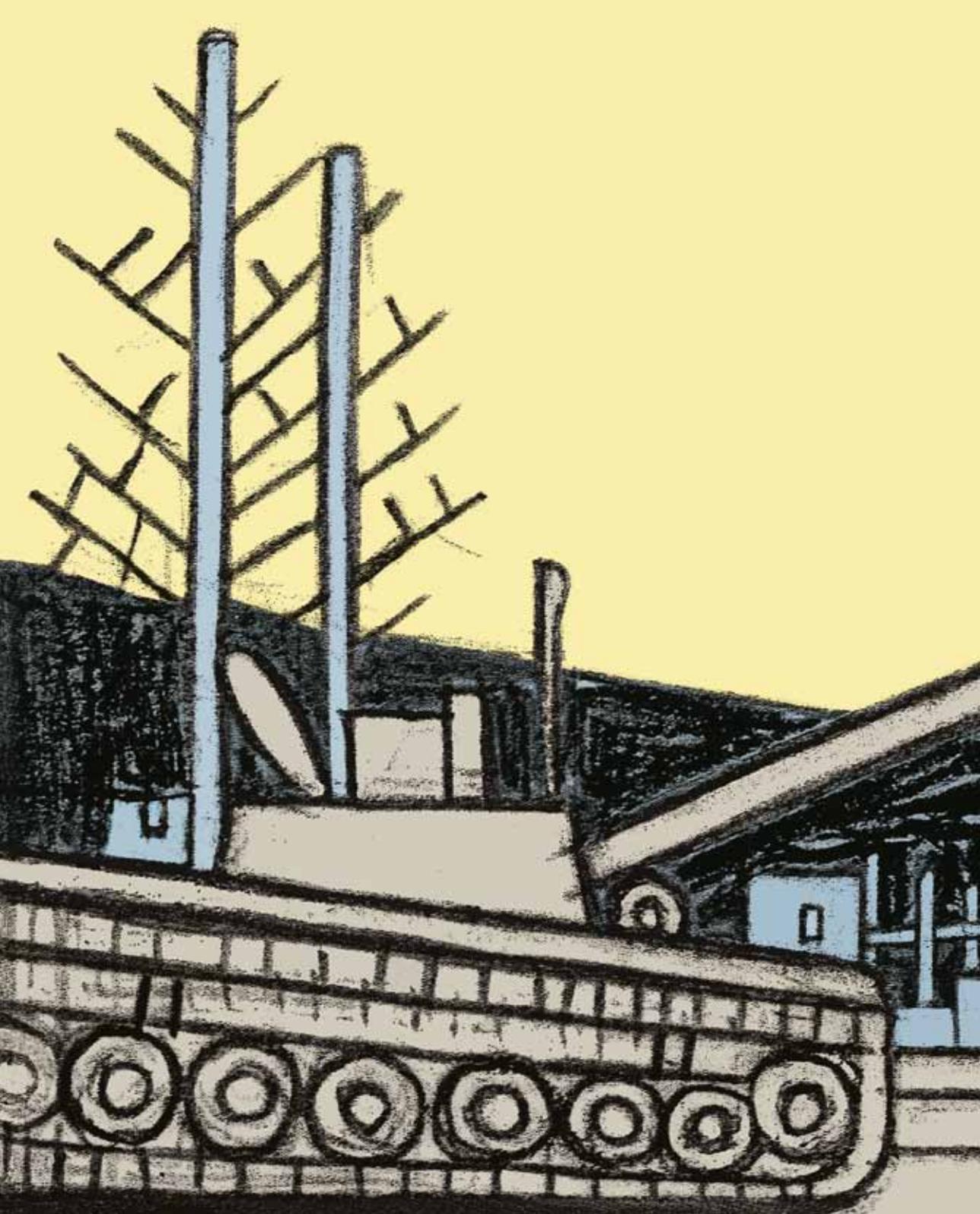
Por fin llegan al pueblo. Sahar tiene hambre.
Todos se bajan de la furgoneta.
Leila y su familia van hacia su casa.



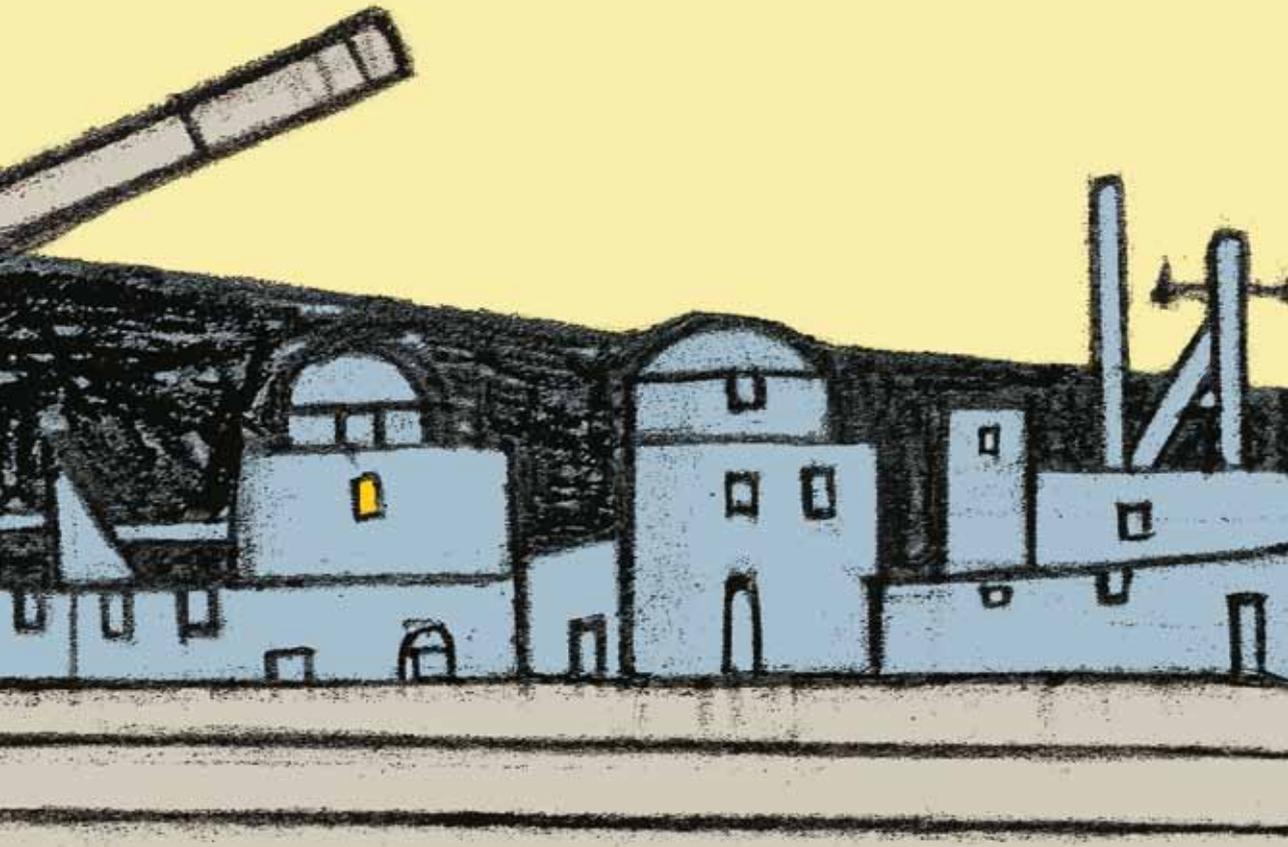
Sahar y sus hermanos, con mamá, van hacia la casa de los abuelos. Pero no están. Una bomba ha roto la casa. Los vecinos cuentan a mamá que sus padres se han marchado. Nadie sabe donde. Los vecinos les dan un poco de comida. Se hace de noche. Hoy dormirán entre las ruinas. Mañana será otro día.







-¡Sahar! ¡Sahar, despierta!
Mamá ha vuelto a meter las cosas en un fardo de tela.
-Sahar, nos vamos a Kabul.
-¿y Leila?
-Su familia ha decidido quedarse.
-Yo quiero quedarme con Leila.
Sahar está a punto de llorar. Mamá la toma en brazos, la acuna y le cuenta lo que ha decidido.



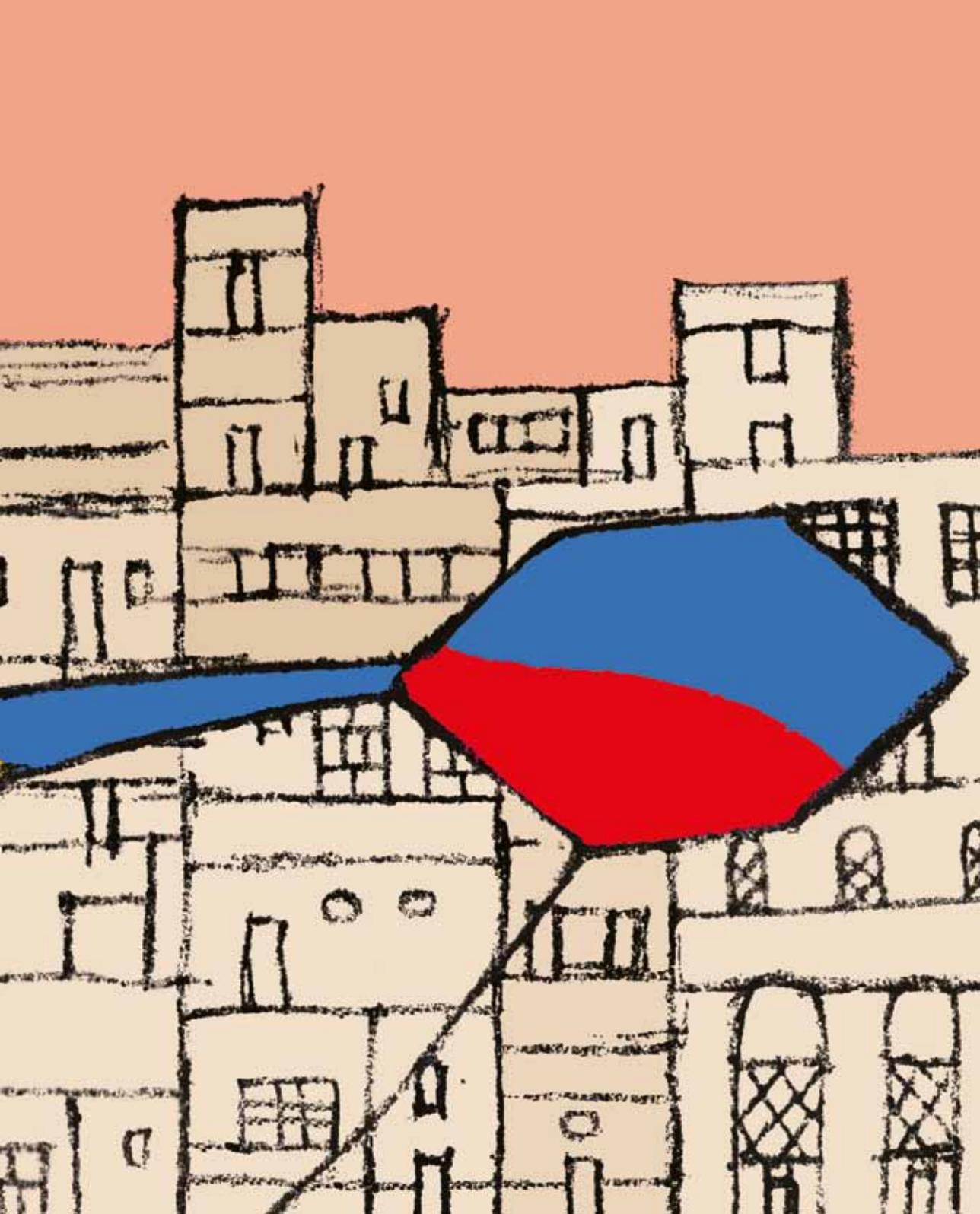
Durante la noche, mamá y el hermano mayor de Sahar han visitado a los amigos del pueblo, a los que no se marcharon nunca. Los hombres malos ya no están pero la situación no es segura.





-Sahar, iremos a Kabul para que puedas ir a la escuela.
En Kabul no hay bombardeos. En Kabul hay soldados
vigilando. En Kabul hay un nuevo gobierno afgano. Y las niñas
pueden ir a la escuela. Las maestras trabajan de nuevo.
Sahar no protesta más. ¡Irá a la escuela!







-¿No podría venir Leila con nosotros?
Mamá le da un beso. Le dice que espabile.



El camino hasta Kabul es una aventura. Hay bandoleros y asaltantes. Pero ellos son tan pobres que nadie les hace nada. En Kabul de momento se alojarán en casa de unos parientes. Mamá podrá trabajar. En alguno de los hospitales que vuelven a funcionar. Es enfermera.







Sahar no sale de su asombro.

Kabul está lleno de gente. De soldados extranjeros. De extranjeros que no son soldados y trabajan en distintas organizaciones. Las calles están llenas de bullicio. De corros de mujeres que charlan en la calle. De música. Mamá sonríe. Lleva la cara descubierta.

-¡Todo está roto, mamá!

-Si la paz dura de verdad, entre todos lo arreglaremos, Sahar. Nuestro gobierno lo arreglará. Sólo necesitamos tiempo y paz. Y un poco de ayuda.

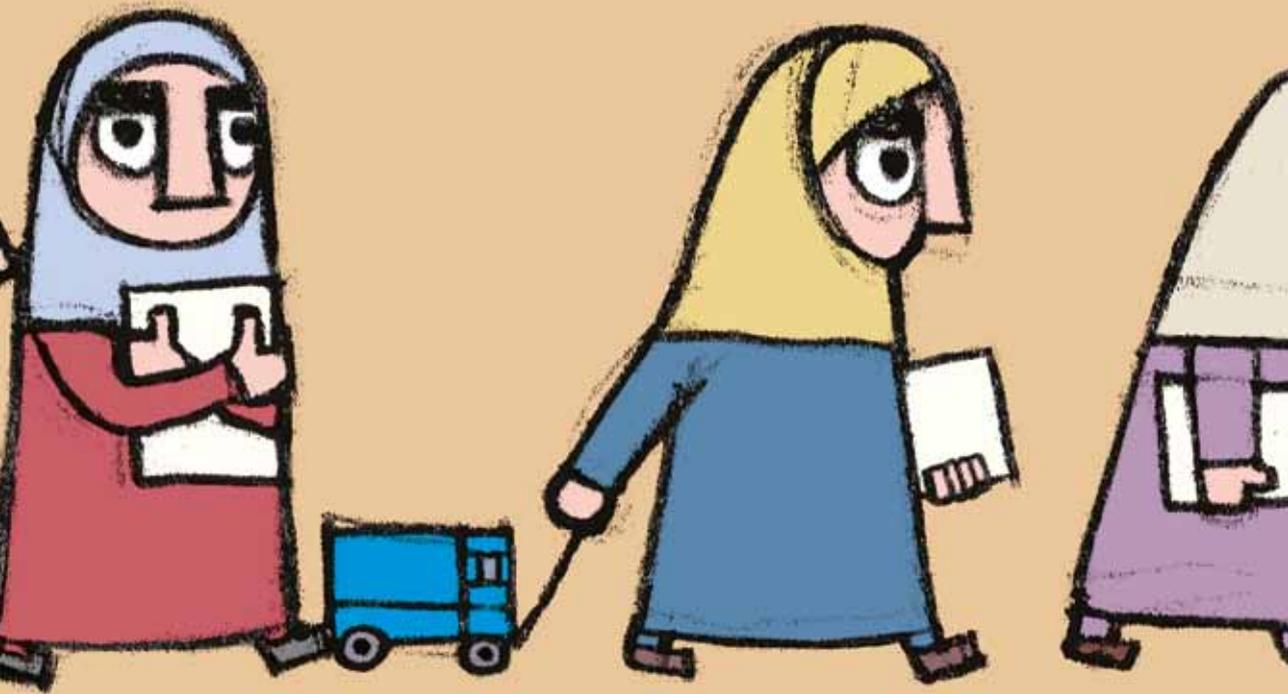




-¡Sahar! ¡Sahar, despierta!

Sahar se levanta de un salto del suelo. No quiere remolonear.
Hoy es el gran día.

¡Hoy irá por primera vez a la escuela!



Los beneficios de este libro irán destinados a la financiación de programas de ayuda humanitaria en Afganistán,

Edita



**PLATAFORMA XUVENIL
D' AYUDA MUYERES AFGANES**

Financian

INSTITUTO ASTURIANO DE LA MUJER
CONSEJO DE LA JUVENTUD DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS
FORMA DISEÑO GRÁFICO

Colaboran

Coleutivu Milenta Muyeres
Conseyu de Moicedá d'Uviéu
Conseyu de Moicedá de Xixón
Conseyu de Moicedá de Mieres
Instituto Asturiano de la Juventud
Universidad de Oviedo
Dirección General de Servicios Sociales Comunitarios y Prestaciones

Un viaje clandestino al interior de un país controlado por el régimen talibán, protagonizado por una de nuestras autoras, Anna Tortajada, marcó el principio de lo que ha sido una de las iniciativas con mayor respuesta ciudadana en Asturias.

La Plataforma Xuvenil d'ayuda a les Muyeres Afganes se constituye a inicios de 2021, formada por los Consejos de Juventud existentes en Asturias y las asociaciones juveniles de mujeres que son miembros de los mismos.

Durante todo este tiempo ha estado realizando actividades de tipo informativo, recogida de fondos y sensibilización sobre la situación en Afganistán y las personas refugiadas, especialmente con las mayores perdedoras de todas las situaciones de conflictos y destrucción: las mujeres. Las actividades de llamada solidaria fueron realizadas con la población asturiana en general, marcándose ahora con este libro, el comienzo de una labor encaminada hacia la infancia.



